



Observaciones metodológicas para um estudio de la crítica profética e la economia

M. Daniel Carrol R.

Faculdade Luterana de Teologia

Julho de 1998

OBSERVACIONES METODOLÓGICAS PARA UN ESTUDIO DE LA CRÍTICA PROFÉTICA A LA ECONOMÍA

M. Daniel Carroll R.*

A través de la historia de la Iglesia Cristiana, se ha apelado a la tradición profética para levantar una protesta en contra de lo que es percibido por algunos sectores como graves injusticias. Para los críticos del *statu quo*, el mensaje profético y, en algunos casos, el ejemplo de la vida de ciertos personajes (como Elías o Amós) han provisto material para una poderosa contextualización del texto bíblico a las iniquidades económicas, las violaciones de los derechos humanos y las contradicciones políticas y sociales.

Por ejemplo, a la luz del quinto centenario de la llegada de los españoles al continente que se conmemoró en 1992, varios autores han denominado la lucha tenaz de Bartolomé de las Casas a favor de los pueblos autóctonos como una obra profética. Para ellos, sus palabras condenatorias en contra de los conquistadores y los encomenderos serían un eco de la denuncia de los profetas de Israel. Además, una lectura de los escritos de este "protector de los indígenas" demuestra que él no sólo reflejaba el mensaje de los profetas en el tono y contenido de sus diatribas, sino también que a menudo los citaba textualmente para plantar el fundamento teológico de sus argumentos contra las autoridades españolas y algunos juristas de la Iglesia Católica.¹

En América Latina la aplicación de la tarea profética a la problemática socio-económica no se ha limitado a esa época del pasado. Algunos teólogos de la liberación han encontrado en Las Casas a un precursor, a un ejemplo que los inspira a retar las opresiones

*M. Daniel Carroll R. (Rodas), Th.M., Ph.D, es profesor de Antiguo Testamento en Denver Seminary en los E.E.U.U. Ha sido Vice Presidente de AETAL de la Región 1 (México y América Central) y actualmente es miembro de la Comisión de Acreditación. Este artículo es una revisión de "Los profetas del octavo siglo y su crítica de la economía: Un diálogo con Marvin Chaney", *Kairós* 13 (1993): 7-24.

¹Luis N. Rivera, *A Violent Evangelism: The Political and Religious Conquest of the Americas* (Louisville: Westminster/John Knox, 1990), págs. 235-257. Para las citas de los textos proféticos, véase *Bartolomé de las Casas: The Only Way*, ed. H.R. Parish, trad. por F.P. Sullivan (Sources of American Spirituality; Nueva York: Paulist, 1992), *passim*.

modernas.² Otros de esa misma convicción teológica entienden que un proyecto histórico de la liberación de los pobres, junto con su mensaje de concientización, denuncia y esperanza, son los elementos que definen en la actualidad la "misión profética" de los cristianos y de la Iglesia institucional.³ Por otra parte, ciertos eruditos biblistas liberacionistas han estudiado los textos proféticos antiguotestamentarios a fin de sacar principios éticos y políticos y para establecer ciertas similitudes entre la coyuntura latinoamericana y los tiempos de los profetas.⁴

Al otro extremo del espectro político, están unos grupos más conservadores de corte neo-pentecostal, que también han apelado a visiones proféticas para encontrar un respaldo divino a sus proyectos políticos. En Guatemala, en los casos de los evangélicos Efraín Ríos Montt (1982-1983) y Jorge Serrano Elías (1991-1993), quienes alcanzaron ser jefes del estado, hubo una ruptura en el *statu quo*, en el sentido de que se rompió la hegemonía católico-romana sobre la presidencia, y esto supuestamente por aprobación divina.⁵

Es notable la importancia que todavía siguen cobrando los textos proféticos, así como la variedad en la interpretación de los mismos, para la vida política y socio-económica del medio latinoamericano. Nuestra convicción, sin embargo, es que cualquier intento de llevar una orientación basada en los escritos proféticos al contexto moderno contemporáneo debe fundamentarse en un estudio cuidadoso de esos textos. Por lo tanto, el propósito de este artículo no es presentar más

²Véase, por ej., Gustavo Gutiérrez, *Dios o el oro en las Indias, siglo XVI* (Lima: Instituto Bartolomé de las Casas/CEP, 1990).

³Para una bibliografía, véase M. Daniel Carroll R., *Contexts for Amos: Prophetic Poetics in Latin American Perspective* (Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series, 132; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1992), pág. 19.

⁴Por ej., los siguientes artículos de J. Pixley: "Hacia una teoría de la profecía" en *Misión profética de la Iglesia*, ed. P.N. Rigol (México: CUPSA, 1981), págs. 15-31; "Oseas: una propuesta de lectura desde América Latina", *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 1 (1988): 67-86; "Micah - A Revolutionary" en *The Bible and the Politics of Exegesis: Essays in Honor of Norman K. Gottwald on His Sixty-Fifth Birthday*, ed. D. Jobling, P.L. Day, G.T. Sheppard (Cleveland: Pilgrim, 1991), págs. 53-60. Véase la discusión sobre Miranda, Tamez, Andriñach y Croatto en Carroll R., *Contexts for Amos*, págs. 312-319.

⁵Para Ríos Montt, véase Joseph Anfuso y David Sczepanski, *Efraín Ríos Montt: ¿Siervo o Dictador? La verdadera historia del controversial presidente de Guatemala* (Guatemala: Gospel Outreach, 1984). Para Serrano Elías: Jorge Serrano Elías, *La participación del cristiano en la vida pública* (Miami: Unilit, 1990); Juan Luis Font, "Los extraños designios del cielo", *Magazine* 21 [Guatemala] 8 (1993), págs. 7-9.

ejemplos de las múltiples formas de intentar de actualizar lo profético en América Latina. Mas bien, nuestra discusión se quedará en ese paso previo de la investigación de los datos textuales: se explorará y evaluará cómo algunos han tratado de identificar el sistema económico que fue el blanco de la crítica profética. Es decir, *el enfoque de este ensayo será principalmente metodológico*. Es esta clase de estudio académico previo que podría e idealmente debería informar los esfuerzos por aplicar el mensaje profético a nuestro medio.

Lo que sigue se divide en dos partes. La parte inicial menciona unas opiniones tocante al sistema denunciado por los profetas que no reflejan mucha base teórica; seguidamente, se reseña la propuesta del erudito Marvin Chaney, que sí apela a otras disciplinas para orientar su análisis del texto bíblico. En la segunda sección, y en base a lo anterior, se tratará el tema de la posibilidad de "reconstruir", con cierto grado de detalle y certeza, los mecanismos de la injusticia económica condenada por los profetas. Además, se propondrá unas ideas para una metodología para investigaciones futuras.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA CRITICADA POR LOS PROFETAS

Estudios Metodológicamente Limitados

Algunos eruditos, especialmente en décadas anteriores, decían que los profetas censuraban un capitalismo "naciente". Estos estudiosos, no obstante, basaban esta interpretación únicamente en ciertas palabras proféticas enunciadas contra los abusos cometidos por los comerciantes en los mercados urbanos, la avaricia de la clase pudiente y las injusticias de los jueces cometidas a favor de los empresarios y los oficiales del reino.⁶ Hasta la fecha, todavía se presentan investigaciones que tienen un enfoque mayormente léxico.⁷ Estos estudios, aunque valiosos por su afán de escrudinar la Biblia, a menudo no reflejan un conocimiento de la creciente cantidad de investigaciones de los últimos años que demuestran la valiosa contribución de otras disciplinas, como la sociología o de la economía.

⁶Por ej., J.L. Mays, "Justice: Perspectives from the Prophetic Tradition", *Interpretation* 37 (1983), pág. 9.

⁷Por ej., Hémchand Gossai, *Justice, Righteousness and the Social Critique of the Eighth-Century Prophets* (American University Series; Nueva York: Peter Lang, 1993) y Humberto Casanova R., "La época de Amós y la justicia social", *Boletín Teológico* 50 (1993): 95-106.

Estos ensayos pueden estar fundamentados en gran parte en impresiones dadas por el texto y, como consecuencia, es posible que se imponga anacrónicamente una etiqueta moderna (por ejemplo, el capitalismo) al mundo bíblico.

Otros eruditos han sugerido que la denuncia profética se dirigía mas bien a una "canaanización" del estado, una tendencia que al fin afectó a la nación entera.⁸ Según esta perspectiva, cuando David tomó la ciudad jebusita de Jerusalén (2 Sam. 5) los burócratas cananeos fueron contratados por la nueva monarquía; poco a poco éstos contagiaron la vida nacional con valores ajenos a la justicia que se demandaba en la Ley. Supuestamente, en el caso del Norte, estos valores paganos habrían entrado cuando Omri compró un terreno cananeo para la construcción de una nueva capital, Samaria (1 Rey. 16). Los profetas, entonces, estarían criticando la aceptación de una influencia pagana. Algunos estudiosos han combinado esta perspectiva con la hipótesis de que los profetas están lamentando el desarrollo de la nación de una sociedad nómada y egalitaria a una urbanizada de valores paganos.⁹ Hoy en día se critica la idea de que la monarquía y la sociedad israelita reflejaban estructuras y valores cananeas,¹⁰ y otros nuevos acercamientos señalan que la teoría de un ideal nómada y aldeano anhelado por los profetas es demasiado simplista.

En contraste con las anteriores, unas nuevas investigaciones de la situación económica de Israel han prestado mayor atención a asuntos sistémicos. Ya no sólo se estudia los pasajes bíblicos pertinentes al tema, sino también se consideran elementos contextuales de la Palestina antigua - tales como la topografía, la precipitación, la distribución y variedad de cultivos, y el comercio interno e internacional - para poder comprender en una forma más sofisticada los problemas económicos. Tampoco se aísla el estudio de la

⁸H. Donner, "The Separate States of Israel and Judah" en John H. Hayes y J. Maxwell Miller, eds., *Israelite and Judaeon History* (Philadelphia: Westminster, 1977), págs. 381-434 (especialmente págs. 402-407). Donner se basa en los estudios de A. Alt.

⁹Edward Neufeld, "The Emergence of a Royal Urban Society in Ancient Israel", *Hebrew Union College Annual* 31 (1960): 31-53. Una obra reciente que sí se echa mano a estudios antropológicos y económicos, pero que hace un contraste demasiado marcado entre la vida del aldea y del campesino con la sociedad de la monarquía y la vida en la ciudad, es Victor H. Matthews y Don C. Benjamin, *Social World of Ancient Israel 1250-587 BCE* (Peabody: Hendrickson, 1993), págs. 37-66, 155-175.

¹⁰J. Andrew Dearman, *Property Rights in the Eighth-Century Prophets: The Conflict and its Background* (Society of Biblical Literature Dissertation Series 106; Atlanta: Scholars Press, 1988).

economía de una consideración de las estructuras políticas y de la posible configuración de las clases sociales. Para definir ese cuadro sistémico se toma en cuenta una variedad de fuentes de información: (a) los datos del texto bíblico, (b) descubrimientos arqueológicos del Medio Oriente Antiguo¹¹ y (c) estudios sociológicos y antropológicos modernos.

Idealmente, un estudio de la denuncia profética tomaría en cuenta la manera cómo Israel emerge en Canaán como un estado formal por el año 1000 a.C.,¹² porque la naturaleza del sistema económico de los tiempos de los profetas podría tener, hasta cierto punto, algunas raíces en aquella coyuntura. Sin embargo, sólo mencionaremos un elemento sobresaliente antes de pasar a presentar la tesis de Chaney.

Algunos han postulado que el nacimiento del estado se debe primordialmente a la amenaza filisteo y al esfuerzo de los israelitas por defenderse. Por ende, la razón básica de su establecimiento sería militar (comp. 1 Sam. 8:19-20).¹³ Al analizar el relato bíblico y los datos arqueológicos, se puede notar que sí hay un gran cambio en la organización militar de Israel con el ungimiento de Saúl como rey y más aún cuando David sube al trono. De una milicia informal de voluntarios, que se reúne espontáneamente para enfrentar a los enemigos, el ejército israelita se convierte profesional. Saúl tiene una

¹¹En la "nueva arqueología" el enfoque ya no está tanto en encontrar grandes monumentos y datos epigráficos acerca de batallas importantes y personajes claves, sino en averiguar cómo era la vida diaria (trabajo, vivienda, dieta, etc.) de la mayoría de la población, que era campesina. Algunos eruditos de esta nueva perspectiva han puesto en tela de duda el valor del texto bíblico para entender la realidad social del grueso de la población.

¹²Muchos estudios recientes cuestionan el relato bíblico tocante al origen del pueblo llamado "Israel" y el desarrollo de la monarquía. Véase, por ej., las discusiones y bibliografías en T.L. Thompson, "Israelite Historiography", *Anchor Bible Dictionary* (Garden City: Doubleday, 1992), vol. 3: 206-212; V. Philips Long, *The Art of Biblical History* (Foundations of Contemporary Interpretation 5; Grand Rapids: Zondervan, 1994); I.W. Provan, "Ideologies, Literary and Critical: Reflections on Recent Writing on the History of Israel," *Journal of Biblical Literature* 114 (1995): 585-606. Las últimas dos fuentes tienen mayor confianza en el texto. Nótese el resumen de otras investigaciones del pasado en Jose L. Sicre, 'Con los pobres de la tierra': *La justicia social en los profetas de Israel* (Madrid: Cristiandad, 1984), págs. 62-72.

¹³A. Alt, "The Formation of the State in Palestine" en *Essays on Old Testament History and Religion*, trad. R.A. Wilson (The Biblical Seminar; Sheffield: JSOT, 1989; edición original alemán, 1953), págs. 171-237; C. Hauer, Jr., "The Economics of National Security in Solomonic Israel" y "From Alt to Anthropology: The Rise of the Israelite State", *Journal for the Study of the Old Testament* 18 (1980): 63-73 y 36 (1986): 3-15, respectivamente.

fuerza que se mantiene a su lado (1 Sam. 13:2,16; 14:2, etc.), pero David formaliza el ejercito (2 Sam. 8:15; 23:8-24:9), ofrece prebendas a sus oficiales (2 Sam. 9; comp. 1 Sam. 22:7, Ezeq. 46:16-18), usa mercenarios (2 Sam. 8:18; 1 Rey. 1:38,44), establece Jerusalén como la base de operaciones y empieza una campaña de conquista para ampliar las fronteras nacionales (2 Sam. 8-10). Salomón no continúa los esfuerzos para engrandecer a Israel; lanza un ambicioso proyecto de reforzar lo logrado por su padre: construye fortalezas en ciudades clave para la defensa, el comercio y la comunicación (1 Rey. 9:15-19) y establece una gran fuerza de carros, que a su vez requiere la construcción de establos por todo el país y un sistema de mantenimiento (1 Rey. 4:26 [heb. 5:6], 10:26-29).

El levantamiento y el desarrollo del sistema militar tiene grandes implicaciones económicas. Exige el reclutamiento de soldados (1 Sam. 8:11-12, 14:52; 2 Sam. 24:1-9), una enorme carga tributaria (1 Sam. 8:13-17; 1 Rey. 4:27-28 [heb. 5:7-8]) y la labor forzada de la población (1 Rey. 5:13-14 [heb. 5:27-28], 11:28, 12:18). Dos siglos más tarde los profetas criticarían el militarismo y su impacto negativo.¹⁴ Algo que había sido originalmente una respuesta a una presión externa se había vuelto una causa interna de los problemas políticos y socio-económicos.

La tesis de Marvin Chaney

En su artículo titulado "Systemic Study of the Israelite Monarchy", Chaney utiliza varios estudios sociológicos para señalar el impacto económico y demográfico del paso de la Epoca Tardía II de Bronze (1550-1200 a.C.) a la Epoca I de Hierro (1200-900 a.C.).¹⁵ Con el hierro vienen avances tecnológicos. Las nuevas herramientas permiten arar en áreas anteriormente imposibles de trabajar y ampliar los cultivos de trigo y cebada. Conjuntamente, y probablemente con la ayuda de las herramientas de hierro, el pueblo elabora sistemas de

¹⁴M. Daniel Carroll R., "Reflecting on War and Utopia in the Book of Amos: The Relevance of a Literary Reading of the Prophetic Text for Central America" en M.D. Carroll R., D.J.A. Clines, P.R. Davies, eds., *The Bible in Human Society: Essays in Honour of John Rogerson* (Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 200; Sheffield: Sheffield Academic Press, 1995), págs. 105-121; "The Prophetic Text and the Literature of Dissent in Latin America: Amos, García Márquez, and Cabrera Infante Dismantle Military Pretense", *Biblical Interpretation* 4/1 (1996) 76-100.

¹⁵M.L. Chaney, "Systemic Study of the Israelite Monarchy", *Semeia* 37 (1986): 53-76 (especialmente, págs. 60-74).

irrigación, forma terrazas en regiones montañosas para la retención del suelo y del agua, y cava depósitos de agua. A la vez, se empieza a utilizar yeso de cal apagada a fin de impermeabilizar las cisternas.

Estos elementos resultaron en un mejoramiento en la dieta de la población y en una mayor estabilidad en los sectores agrícolas. Hubo un incremento notable en la población y una expansión de los israelitas desde las montañas y colinas hacia la Sefela y la costa. Según Chaney, esta expansión demográfica y los cambios positivos en la agronomía llamaron la atención de los filisteos: Israel ahora se metía en territorio filisteo y esa región montañosa se lucía como una área de valor económico y más tentadora. He aquí, las motivaciones de la amenaza filistea que tanto atemorizaba al pueblo israelita y que en parte lo llevó a organizarse y a pedir un rey.

El establecimiento de la monarquía cambió para siempre la configuración de la sociedad israelita. Primero, por su derrota de los filisteos, David pudo agregar nuevas tierras a la nación, tierras que ántes habían pertenecidas al enemigo y que no se ministraban ni se compartían según las tradiciones equitativas de Israel. Estas propiedades adquiridas por conquista se podrían repartir como prebendas a los fieles seguidores del rey. Antes del reinado de David, Saúl también había tenido ciertas tierras que él ofrecía a los demás (I Sam. 22:6-8), pero realmente fueron pocas en comparación con la cantidad de propiedades ahora disponibles.

Segundo, dice Chaney, surge una nueva élite en torno a la corte real. Este grupo de líderes gubernamentales empieza a disfrutar una vida lujosa que requiere una provisión gigantesca basada en impuestos (I Reyes 4:22-28). Además, como ya se mencionó, el gobierno organiza un gran ejército, con todas sus implicaciones económicas. Una economía que se basaba en una agronomía de subsistencia de campesinos libres, quienes podían vender o cambiar el superávit de su producción por sus necesidades básicas, ahora se transforma en una donde el superávit sirve para mantener la vida y los proyectos de la corte. Las presiones tributarias y los desastres naturales llevarían a muchos a incurrir deudas (que aún podría llegar a tal extremo de tener que venderse uno mismo o a dependientes a la esclavitud)¹⁶ o a sufrir la ejecución de la hipoteca y así la pérdida de sus terrenos que pasarían a agrandar las propiedades de los pudientes. Es decir,

¹⁶Exod. 21:2-11; Lev. 25:39-43,47-55; Deut. 12-18. Para más detalles, véase Gregory C. Chirichigno, *Debt-Slavery in Israel and the Ancient Near East* (Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 141; Sheffield: JSOT Press, 1993). Chaney trata el tema de la deuda en "Debt Easement in Israelite History and Tradition", *The Bible and the Politics of Exegesis*, págs. 127-139.

además del nuevo fenómeno de las prebendas, se vivía la pérdida de los terrenos patrimoniales; el sistema de la tenencia de las tierras se había cambiado para siempre y para perjudicación del campesinado.

Tercero y último, con estos cambios en la tenencia de las tierras, postula Chaney, surge un proceso de latifundización.¹⁷ Áreas que habían sido dedicadas a la subsistencia de la mayoría campesina, ahora se combinan para la siembra de viñas y olivos a fin de producir para un mercado interno para la élite y la exportación. Chaney cree que 2 Crón. 26:10 es un texto que reflejaría la realidad de una especialización regional de cultivos para mejorar esta producción. El texto en hebreo es:

וַיִּבֶן מִגְדָּלִים בְּמִדְבָּר וַיַּחצֵּב בְּרוֹת רְבִים
כִּי מִקְנֵה־דָבָר הָיָה לוֹ וּבִשְׁפֵלָה וּבְמִישׁוֹר
אֲכָרִים וְכִרְמִים בְּהָרִים וּבְכַרְמֵל

La Reina Valera (1960) traduce este versículo de la siguiente manera (compárese Dios Habla Hoy y la Biblia de Jerusalén): Reina Valera 1960: "Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles..."

Como se puede notar, según la puntuación actual del Texto Masorético y las versiones en castellano, estas líneas dicen que el rey construyó torres y cisternas en el desierto para el ganado (tal vez para su protección y provisión), que se encontraba en la Sefela y las vegas; las viñas y huertos estaban en los montes y llanuras. No obstante, según Chaney, de acuerdo con las normas de la sintaxis hebrea y la historia y geografía de Judá, este versículo no debe leerse de tal forma, sino de la siguiente manera: "edificó torres *en el desierto*, y abrió muchas cisternas, porque tuvo muchos ganados; y *en la Sefela y en las vegas* tenía a aradores, y a trabajadores de viñas y olivos *en los montes y en los llanos fértiles...*" (énfasis mío).¹⁸

¹⁷Nótese también D.N. Premnath, "Latifundialization and Isaiah 5.8-10", *Journal for the Study of the Old Testament* 40 (1988): 49-60.

¹⁸Chaney, "Systemic Study of the Israelite Monarchy", págs. 73-74. Se refiere a la colocación del acento *atnaj*. (=): quiere que "y en la Sefela y en las vegas" vaya con la siguiente referencia a las viñas y labranzas para así probar la regionalidad de los cultivos (el ganado sólo estaría en el desierto). Sería necesario postular que los masoretas hayan acentuado mal el texto, un hecho que es posible pero difícil de comprobar. También es posible que Chaney abogue por la nueva traducción porque

Así, el texto demostraría la regionalidad de la actividad agropecuaria. Esta nueva economía hubiera afectado negativamente al campesinado, porque ya no producía para sus propias necesidades. Los campesinos estarían a la merced de las temporadas de los cultivos del comercio nacional e internacional y tendrían que comprar la comida de la canasta familiar en los mercados donde sufrían injusticias y engaño.

En un trabajo más reciente, Chaney se concentra en el octavo siglo y las estructuras económicas que hubieran sido el blanco de la denuncia profética.¹⁹ Estas estructuras, dice el autor, tenían sus raíces en las políticas económicas de los siglos anteriores. El artículo, entonces, profundiza el argumento del primero y provee más detalles; menciono tres áreas.

Primero, según Chaney, se observa que los problemas reflejan injusticias de clase:

... estos cambios benefician a un grupo pequeño poderoso y privilegiado que los inicia *como una clase genérica*, los profetas insisten en que lo hacen a expensas de la más exigua subsistencia de la mayoría empobrecida, que también se comprende *como una clase genérica*.²⁰

La tensión entre las clases por el proceso de latifundización, un proceso que se pudo desarrollar por la época de paz y prosperidad de la primera parte del octavo siglo, sería propicia para el crecimiento en el comercio internacional, el cual a su vez requeriría que la élite hiciera un mayor esfuerzo para impulsar el cultivo de trigo y la producción del vino y el aceite del olivo. Esto agravaría el problema de no dar importancia a la subsistencia del campesinado y sería una fuerte motivación para la regionalización de los cultivos (otra vez recalca 2 Crón. 26:10). Esta dinámica resultaría en la estratificación social.

Chaney también hace referencia a unos datos arqueológicos para reforzar su propuesta. Cita, por ejemplo, la evidencia de los sellos

usualmente uno esperaría que la nueva cláusula empezara con la *waw*. En este caso, después del *atnaj* la siguiente palabra (אכרים - 'ikariym) no la lleva, pero sí hay una con "en la Sefela" (ובשפלה - *uvakarmel*) después del *zaqef*. Por lo tanto, la nueva idea empezaría con "en el Sefela...". Para una postura similar, nótese Sara Japhet, *I & II Chronicles* (Old Testament Library; Louisville: Westminster/John Knox, 1993), pág. 881.

¹⁹Chaney, "Bitter Bounty: The Dynamics of Political Economy Critiqued by the Eighth-Century Prophets" en *Reformed Faith and Economics*, ed. R.L. Stivers (Lanham: University Press of America, 1989), págs. 15-30.

²⁰*Ibid*, pág. 16.

encontrados en Judá con la inscripción *lmlk* ("para el rey") y la de los tiestos de Samaria, cuyas inscripciones hacen constar el envío de mercancía para la corte real y comprueban el flujo de bienes lujosos probablemente hacia los oficiales del gobierno.²¹

Tercero, Chaney acude a un concepto sociológico, utilizado anteriormente por otros eruditos como Bernhard Lang y Robert Coote, llamado el "capitalismo de renta".²² En este sistema "no sólo se separa la posesión de la tierra de la labor, sino que los elementos de la producción agrícola se segmentan y están sujetos a una renta particular".²³ Es decir, en las propiedades obtenidas a través de prebendas no sólo tienen los labradores que pagar tributo para trabajar la tierra, sino también es necesario pagar "renta" por cada factor de producción en la agricultura - por ejemplo, por los animales, la semilla y las herramientas. Los dueños de las tierras tienden a vivir en las urbes, donde están los mercados y donde existe la oportunidad de vivir más cómodamente. Porque labora primordialmente en los cultivos para el comercio, el campesinado depende del mercado para sus necesidades y se expone a préstamos injustos con intereses para conseguir lo que requiere para trabajar o para sobrevivir en épocas difíciles. Este "capitalismo de renta" resulta en más deudas para quienes menos pueden aguantar esta presión. Un círculo vicioso de deudas y cosechas malas les podría llevar a perder sus tierras o a venderse como esclavos.

UNA EVALUACIÓN DE LA TESIS DE CHANEY Y UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA DENUNCIA PROFÉTICA

Además de ser un esfuerzo académico serio de investigar y exponer los mecanismos económicos de explotación en Israel, el trabajo de Chaney muestra un interés en que sus ideas tengan utilidad para el mundo actual. Esta actitud loable nos da lugar para interactuar con sus ideas porque el deseo nuestro también está en tratar de averiguar

²¹Dearman, *Property Rights in the Eighth-Century Prophets*, págs. 117-127.

²²B. Lang, "The Social Organization of Peasant Poverty in Biblical Israel" en *Monotheism and the Prophetic Minority: An Essay in Biblical History and Sociology* (The Social World of Biblical Antiquity 1; Sheffield: Almond, 1983), págs. 114-127; R.B. Coote, *Amos among the Prophets: Composition and Theology* (Philadelphia: Fortress, 1981), págs. 24-39. Para un resumen en español, véase Sicre, 'Con los pobres de la tierra', págs. 82-83.

²³Chaney, "Bitter Bounty", pág. 24.

cómo hacer pertinente los textos proféticos a América Latina en base al estudio del texto bíblico.

Esta sección tiene como propósito combinar un análisis crítico del trabajo de Chaney con sugerencias para el establecimiento de un marco metodológico para el estudio del mensaje de los profetas. La primera parte señala varios puntos que debe tomarse en cuenta al acercarse al texto bíblico para intentar descubrir cómo era la denuncia profética a la realidad socio-económica. En basa a una obra sociológica, la segunda propone una metodología más sofisticada para dicha clase de estudio.

Consideraciones Fundamentales

1. La Biblia Como Fuente de Información

a. La confiabilidad de la Biblia. Hoy en día existe una tendencia de poner en tela de duda la confiabilidad de los textos proféticos como fuente fidedigna de información histórica.²⁴ Además de los argumentos críticos tradicionales, que decían que los libros proféticos son el resultado de un largo proceso de redacción cuyas etapas de compilación hacen difícil fechar los datos textuales, recientemente surge la postura de que estos textos, por ser producciones literarias supuestamente muy posteriores a los acontecimientos ahí descritos, realmente reflejan la ideología de ciertos grupos. Por lo tanto, presentarían su propia versión y evaluación del contexto israelita. También, se dice que la gran variedad de descripciones y títulos de los profetas que encontramos en el Antiguo Testamento nos debe poner sobre aviso de que el concepto de lo que era y hacía un profeta cambió a través del tiempo y que se entendía en diferentes maneras en los varios sectores de la población. Entonces, según esta perspectiva, una lectura cuidadosa de los textos probaría tanto esta diversidad de corrientes como el esfuerzo de los editores finales de homogenizar el cuadro a fin de dar la apariencia de un fenómeno coherente en Israel. Como consecuencia de estas observaciones, se afirma que los libros proféticos no pueden describir objetivamente la vida israelita, por ser ideológicamente prejuicados y

²⁴Nótese, por ej., Robert P. Carroll, "Prophecy and Society" en R.E. Clements, ed., *The World of Ancient Israel: Sociological, Anthropological and Political Perspectives* (Cambridge: University of Cambridge Press, 1989), págs. 203-225; "Whose Prophet? Whose History? Whose Social Reality? Troubling the Interpretative Community Again: Notes Toward a Response to T.W. Overholt's Critique", *Journal for the Study of the Old Testament* 48 (1990): 33-49.

editorialmente retocados por diferentes grupos que tenían sus propias agendas religiosas y políticas.

Como respuesta a este agnosticismo en cuanto a lo que dice la Biblia, autores de una gama de posturas teológicas han ofrecido estudios que demuestran cuán dignos de confianza son los textos bíblicos. Algunos recurren a los descubrimientos del Medio Oriente Antiguo a fin de subrayar los muchos paralelos con el fenómeno del profetismo que era generalizado por toda la región.²⁵ Otros apelan a la antropología cultural para mostrar que muchos de los mismos elementos de la profecía de otras culturas más recientes se pueden ver en la Biblia; es decir, la presentación bíblica es lo que uno esperaría ver si se comparara con el fenómeno profético en otros tiempos y latitudes.²⁶

En última instancia, la actitud hacia el texto bíblico dependerá en gran parte de las presuposiciones teológicas del investigador. Para el evangélico, la Biblia merece ser tomada muy en cuenta por ser Palabra de Dios. No obstante, una perspectiva evangélica equilibrada a este nivel académico no debería caer en declaraciones dogmáticas simplistas. Se debe trabajar no sólo en base a creencias teológicas claras y definidas, sino también es menester apreciar el arte literario de la Biblia para saber cómo leer con cordura los textos, y estar informado por datos arqueológicos y por otras disciplinas.²⁷

El investigador evangélico debe entrar a su estudio con la plena convicción de que la Biblia sí es una fuente de confianza, porque cuenta con la corroboración de datos de una variedad de ciencias y también porque es Palabra de Dios. En contraste con el escepticismo de algunos, Chaney sí cree que la Biblia ofrece algunos datos tocante a la realidad socio-económica de Israel, pero también es un crítico que no tendría la misma confianza en ella que mostraría un evangélico.

²⁵Por ej., Robert P. Gordon, "Where Have All the Prophets Gone? The 'Disappearing' Israelite Prophet Against the Background of Ancient Near Eastern Prophecy", *Bulletin of Biblical Research* 5 (1995): 67-86; Hans M. Barstad, "No Prophets? Recent Developments in Biblical Prophetic Research and Ancient Near Eastern Prophecy", *Journal for the Study of the Old Testament* 57 (1993): 39-60.

²⁶Thomas W. Overholt, *Channels of Prophecy: The Social Dynamics of Prophetic Activity* (Minneapolis: Fortress, 1989); "Prophecy in History: The Social Reality of Intermediation", *Journal for the Study of the Old Testament* 48 (1990): 3-29.

²⁷Para una discusión de la combinación de estos elementos en el acercamiento evangélico al texto bíblico, véase Long, *The Art of Biblical History*.

b. Las limitaciones en los datos bíblicos. Aunque se puede y se debe proceder con seguridad en la Biblia, a la vez es necesario admitir que ella tiene ciertas limitaciones. Estas tienen que ver con *la cantidad de material analítico y explicativo* disponible en el texto.

La Biblia no es un libro de texto de economía o sociología. No ofrece explicaciones detalladas en base a teorías económicas. Su fin y función obviamente son otras. La Biblia se escribió para el uso del pueblo de Dios en general, no con el fin de satisfacer las inquietudes particulares de economistas. Sería injusto entonces esperar un aporte puramente científico de parte de ella. También, el pueblo de Israel vivía el contexto descrito en el texto y no necesitaban la misma cantidad de datos que nosotros para poder entender su entorno; era parte de su experiencia cotidiana.

El artículo de Chaney sobre la dinámica económica del octavo siglo no contiene citas de los profetas de ese tiempo. El lector lee su aporte y (por lo menos, así fue en mi caso) inconscientemente piensa en versículos que podrían reflejar su exposición. Es posible, al tener un trabajo como éste que entreteje ideas de otras fuentes y versículos bíblicos, que uno sin darse cuenta vaya imponiendo al texto bíblico todo un mundo de datos y consciencia económica que no están presentes. Por ejemplo, a primera vista el texto de Amós podría hacer eco a la reconstrucción de la escena socio-económica de Israel sugerida por Chaney. El texto menciona la compra y venta de los pobres a la esclavitud (2:6-7, 8:6); describe la vida lujosa de los pudientes (4:1-2, 6:3-6), la carga injusta de tributo (5:11), la corrupción en las puertas de la ciudad (5:12) y el engaño de empresarios sin escrúpulos (8:4-5).

Si partieramos de los modelos teóricos que son la base de la propuesta de Chaney, se podría creer haber encontrado una explicación acertada de las palabras proféticas. Es necesario señalar, sin embargo, que si *el texto mismo* fuera el punto de partida, sería sumamente difícil establecer con un alto grado de certidumbre cuáles eran los mecanismos de explotación. Realmente el texto sólo habla en términos muy generales de injusticia; no provee los detalles que quisiéramos tener a la mano.

Es natural, entonces, recurrir a otras fuentes contemporáneas con la época profética (los descubrimientos de la arqueología) y a teorías modernas de otras disciplinas para tratar de establecer lo que el texto condena pero no expone. No obstante, el lector debe reconocer las contribuciones particulares de cada fuente, sea escritural, arqueológica o teórica.

c. *Problemas en la interpretación de textos bíblicos.* Toda hipótesis tocante a la crítica profética también tiene que aceptar que habrán casos cuando será difícil definir con toda certeza el significado de algunos pasajes importantes que uno quisiera utilizar. Además, es posible que un autor se haya limitado a versículos que apoyan su propuesta.

Como ejemplo de un pasaje problemático se puede citar a Amós 2:6b, a que algunos han acudido para sostener la idea de la venta de deudores. Chaney no tiene citas en su discusión, pero la mención de esta clase de transacción y su uso de los escritos de Lang darían a entender que tomaría este versículo como una evidencia para su propuesta. Sin embargo, unos comentaristas creen que estas líneas describen el soborno en el sistema jurídico; otros se preguntan si lo que aquí se está dando es la venta de deudores a acreedores, que era permitida en la Ley, o una venta injusta a terceras personas (aún posiblemente al extranjero; comp. Am. 1:6,9). Además, la frase "por un par de sandalias" ha sido muy discutida y no hay un total acuerdo tocante a su significado y su relación con la primera parte de la línea. Por lo tanto, aunque la posición de Chaney acerca de la venta de los pobres por sus deudas pudiera ser la correcta, por un lado sería de ayuda que se reconociera que existen otras opciones interpretativas y, por el otro, se definiera con mayor exactitud la naturaleza de esa venta (a deudores o a terceras personas; en la nación o a otros pueblos; identificación de los involucrados; etc.).²⁸

Los retos interpretativos también se dan cuando se espera demasiado de un texto o cuando se ignora otros datos textuales que podrían afectar la hipótesis. Un ejemplo del primer caso es el de 2 Crón. 26:10, que Chaney cita para probar la regionalización de los cultivos. Lo que él propone es la negación de la acentuación masorética. Esto es posible porque el texto original no llevaba acentos (los masoretas los agregaron siglos después), pero metodológicamente es algo precario basar un argumento en un fundamento tan limitado. Además, el versículo describe lo que hacía el rey; Chaney, sin embargo, extrapola la regionalización en terrenos reales a la economía nacional en general.

²⁸Para resúmenes de interpretaciones de Amós 2:6, véase Sicre, 'Con los pobres de la tierra', págs. 105-107; Gunther Fleischer, *Von Menschenverkäufern, Baschankühen und Rechtsverhalten. Die Sozialkritik des Amosbuches in historisch-kritischer, sozialgeschichtlicher und archaologischer Perspektive* (Bonner Biblische Beiträge 74; Frankfurt am Main: Athenäum, 1989), págs. 47-57; Shalom M. Paul, *Amos* (Hermeneia; Minneapolis: Fortress, 1991), págs. 77-79.

Mencionamos dos ejemplos de no tomar en cuenta evidencia importante. Primero, Chaney postula que los profetas critican a una clase pudiente porque se beneficia del sufrimiento de otra clase. Aunque no se debe menospreciar el problema entre clases, otros han visto una mayor complejidad en la configuración social en base al estudio del texto y atención al vocabulario de pobreza.²⁹ Es decir, evaluar y tomar en cuenta otras propuestas que analizan los por menores de la sociedad israelita podría ayudar a desarrollar ideas más abarcadoras.

Segundo, la tesis Chaney no considera las implicaciones de la condena del militarismo en los textos proféticos. En aquella época no sólo habría necesidad de cobrar impuestos para mantener el equipo del ejército y usar mano de obra para reparar lo destruido, sino también de reclutar a los varones. En la guerra se perdería tiempo lejos de las tierras, muchos fallecerían, otros sufrirían la mutilación. Aún si uno dijera que el ejército era totalmente constituido de profesionales y mercenarios, cualquier acción bélica en suelo nacional afectaría la agronomía (vivienda, cosechas, etc.). Todo esto tendría un impacto muy negativo en la población productora de la nación y, por lo tanto, la economía quedaría afectada. Limitarse meramente a razones del mercado resulta insatisfactorio.

2. *El Uso de la Arqueología*

Así como es necesario estar consciente de una forma correcta y equilibrada de usar la Biblia como fuente de información, también hay que reconocer que la aplicación de la arqueología puede ser compleja. Unicamente observamos el problema de las muchas interpretaciones que se están dando a los nuevos detalles provenientes del Medio Oriente Antiguo. El campo de la nueva arqueología se sigue expandiendo todo el tiempo, pero naturalmente, por la naturaleza de la disciplina, existen vacíos y surgen una variedad de teorías en base a lo que ya se ha descubierto. Los mismos datos pueden sugerir otras propuestas.

Por ejemplo, la contribución de Finkelstein podría servir como un ayuda a ampliar las ideas de Chaney. Él argumenta que las condiciones ecológicas de Palestina exigían una agricultura

²⁹M. Fendler, "Zur Sozialkrik de Amos: Versuch einer wirtschafts-und sozialgeschichtlichen Interpretation alttestamentlicher Texte", *Evangelische Theologie* 33 (1973): 32-53; J.L. Sicre, 'Con los pobres de la tierra', págs. 145-168; G. Fleischer, *Von Menschenverkaufern, Baschankühen und Rechtsverkehrern*, págs. 344-423.

regionalizada: distintas zonas podían sostener diferentes cultivos y requerirían labor particular según la disponibilidad de agua y la composición del suelo. La realidad ambiental se prestaba a un proceso de intercambio de productos entre las varias regiones y a la especialización de cultivos más allá de sólo una agricultura de subsistencia; con eso, nacerían los mercados, una organización administrativa y cierta estratificación social.³⁰ Es decir, no se puede simplificar demasiado el cuadro económico y poner la realidad económica del octavo siglo totalmente a los pies de la monarquía; sería negar un proceso natural, que por cierto podría prestarse al abuso por el gobierno y los pudientes.

En resumen, un estudio de la situación socio-económica de Israel tiene que estar definido en cuanto al aporte y las limitaciones de las fuentes de información. El investigador tomará una decisión acerca de la Biblia como texto sagrado y proseguirá con el manejo de los datos con sabiduría y transparencia, dispuesto a aceptar los problemas en comprender la información y, si fuera necesario, a ajustar su propuesta de acuerdo con otros datos o interpretaciones.

Una Propuesta de un Marco Metodológico

Chaney se ha esforzado mucho para incorporar el aporte de otras disciplinas en su trabajo. El está consciente de la complejidad de esa tarea y dedica un largo espacio al problema de estrategias de investigación.³¹ Sin embargo, para el lector puede existir una tensión entre la admisión de la naturaleza fragmentaria de los datos y la seguridad que él demuestra en su reconstrucción.

¿Cómo evaluar su propuesta dentro del marco sociológico - es decir, como una hipótesis sociológica? En este campo, la perspicacia de Runciman en su obra *A Treatise on Social Theory* será de mucha ayuda.³² Este sociólogo propone que cualquier propuesta debe

³⁰I. Finkelstein, "The Emergence of the Monarchy in Israel: The Environment and Socio-Economic Aspects", *Journal for the Study of the Old Testament* 44 (1989): 43-74.

³¹Chaney, "Systemic Study of the Israelite Monarchy", págs. 54-60.

³²W.G. Runciman, *A Treatise on Social Theory*, Tomo I: The Methodology of Social Theory (Cambridge: Cambridge University Press, 1983). Un erudito que utiliza a Runciman es J.W. Rogerson, "The Use of Sociological Theory in Old Testament Studies", *Supplements to Vetus Testamentum* 36 (Leiden: Brill, 1985), págs. 245-256.

considerarse en cuatro niveles: reportaje, explicación, descripción y evaluación.

El reportaje es un relato que presenta un cuadro de la situación que se va estudiar. Idealmente, esto incluye la perspectiva de las personas en esa escena, así como las observaciones del investigador. Cuando es difícil lograr un reportaje de primera mano, entonces es necesario recurrir a otros estudios, que también tendrían que ser evaluados. He aquí una debilidad fundamental para cualquier postulación acerca de la sociedad de Israel: la escasez de datos originales. El investigador tiene sólo el texto bíblico y los resultados de la arqueología. La problemática se complica por las limitaciones de ambas fuentes y por la gran variedad de interpretaciones que se pueden dar a los pocos datos.

En el caso de Chaney, en cuanto a los datos textuales y arqueológicos, ya se ha mencionado la falta de información y se ha dado unas sugerencias para ampliar su fondo de información. Pero, ¿qué de las teorías en que se fundamenta Chaney? Habría que evaluar cada una individualmente, pero solamente señalamos que en otro estudio hemos mostrado que no es tan fácil aplicar la idea de un "capitalismo de renta" a Israel.³³

La explicación intenta aclarar las causas que están detrás de la situación bajo estudio. Por un lado, es posible que la hipótesis de un modelo dependa de las explicaciones de aquellos otros estudios fundamentales. En este caso, las debilidades a nivel de reportaje se multiplican al pasar también al nivel de explicación. Por el otro lado, una explicación debe mostrar por qué es la mejor entre las varias otras postuladas. Chaney depende, hasta cierto punto, de las explicaciones de otras postulaciones (por ejemplo, la del "capitalismo de renta") y, por ende, su propuesta convencerá al grado que esas otras explicaciones también se muestren convincentes.

Chaney interactúa muy poco con otros eruditos de diferentes posiciones. Posiblemente su propósito haya sido únicamente presentar su propia propuesta. Convendría, sin embargo, que en el futuro se mostrara más abierta y claramente la superioridad de su tesis. Otras ideas, como por ejemplo el problema del militarismo y la teoría de Finkelstein, compiten por explicar las realidades del contexto israelita.

El tercer nivel es el de *descripción*. Este no es igual al reportaje, que es la recolección de observaciones. Es un intento de entrar en el mundo de los participantes de la situación investigada, de explorar su cosmovisión y entender su diario vivir. El interés de Chaney no está en

³³Carroll R., *Contexts for Amos*, págs. 36-44.

este punto, aunque valdría la pena mencionar de paso que la noción de una dicotomía tajante entre el rico urbano y el pobre del área rural implica una ruptura total entre los mundos de varios sectores sociales. Estudios culturales demuestran que, a pesar de las diferencias en varios aspectos de la vida, existen varios enlaces (lingüísticos, religiosos, costumbres, etc.) entre ellos.

Por último, Runciman presenta el tema de *la evaluación*. En este nivel, el investigador califica de bueno o malo la situación que está estudiando. Idealmente, se distinguirá la evaluación del investigador de la de las personas de aquella situación. Chaney da la impresión que no está conforme con lo que él cree que fue el *statu quo* en Israel en el octavo siglo. El se pone al lado de los profetas de anteaño en la denuncia de la opresión de los pobres.

En resumen, Runciman exhorta a una distinción metodológica entre *reportaje*, *explicación*, *descripción* y *evaluación*. Tal cuidado ayudaría para que los estudios tuvieran más precisión, así como más sensibilidad tanto en sus posibles aportes como en sus inescapables limitaciones. La tesis de Chaney muestra varios vacíos metodológicos que tendrán que trabajarse. Pero, al decir esto, recalcamos que este erudito ha sido uno de los pocos que ha tomado con seriedad la necesidad de elaborar una metodología adecuada. Habrían aún menos quienes tendrían la convicción de hacer pertinente su trabajo al mundo de hoy.

CONCLUSIÓN

Lo que hemos intentado demostrar en este ensayo es que es difícil reconstruir, con mucha certidumbre y con muchos detalles, cuáles fueron los mecanismos de la economía de Israel hace veintiocho siglos. No obstante, al señalar las varias tensiones y retos, quiero dejar muy en claro que no se debe menospreciar la investigación del mundo antiguo, el estudio inter-disciplinario y la exégesis cuidadosa. Todos estos estudios resultan en avances en un importante campo académico.

El hecho de que no es posible lograr una descripción segura, ¿implica que el texto es mudo y que no tiene nada que decir a los problemas actuales? ¡En ninguna manera! Cada día tenemos una idea más completa de la actividad de los profetas y de los blancos de su condena. Con estos cuadros más claros podremos ir contextualizando los textos proféticos a América Latina con mayor confianza. Lo que nos queda por delante es una cuidadosa reflexión sobre cómo llevar a cabo un estudio informado y abarcador para responder adecuadamente al desafío de hacer que la Palabra de Dios nos hable hoy.